

Inicios de la Arquitectura Moderna en Guayaquil

La historiografía sobre la arquitectura moderna en el Ecuador es escasa y la que existe poco difundida. Hay abundante investigación sobre lo colonial, principalmente quiteño, que ha orientado la discusión sobre la arquitectura nacional desde finales del siglo XIX hasta el presente, sin embargo, es poco lo que se conoce sobre la Arquitectura Moderna del país. Para muchos historiadores que han centrado su trabajo en Quito, la arquitectura y la investigación histórica urbana y arquitectónica del Ecuador surge y se agota en la capital, ya que consideran que lo que sucede en el resto del país es poco menos que marginal o puramente anecdótico.

Algunos autores han considerado que el peso de la arquitectura colonial en los países andinos, como el Ecuador, impulsó el desarrollo de propuestas pintoresquistas, neovernaculares y neocoloniales antes que modernas, por lo que el racionalismo no llegó sino tardíamente, sin embargo, en Guayaquil la Arquitectura Moderna surgió tempranamente a inicios de la década de 1930 a la par de países como Argentina, Brasil, Chile, Uruguay o México.

Este proceso hay que entenderlo, primero, por las marcadas diferencias entre Guayaquil y Quito y, segundo, por la coyuntura de la crisis económica de finales de la década de 1920, cuando hubo necesidad de simplificar las formas, racionalizar el espacio y abaratar los costos de construcción.

La reconstrucción de la ciudad de Guayaquil luego del Gran Incendio de 1896 se orientó hacia la arquitectura neoclásica desarrollada gracias al auge económico del segundo *boom* cacaotero que permitió que llegaran nuevos materiales de construcción, se desarrollaran técnicas constructivas menos artesanales y se incorporaran, llegados desde Europa, técnicos y mano de obra calificada, sin embargo la crisis mundial de 1929 junto con la crisis nacional que derrumbó la producción cacaotera, determinó que se desarrollara tempranamente un discurso moderno en la arquitectura, en un país aún en proceso de desarrollo, ligado a sistemas de producción agrícolas y, según la concepción tradicional, aun alejado de la modernidad.

Durante los años de la crisis, entre 1929 y 1948, se dio en la arquitectura una sucesión de propuestas formales que iban desde las eclécticas, las neogóticas, las neocoloniales, las pintoresquistas, el *art déco*, el *art nouveau*, hasta otras racionalistas. Los arquitectos e ingenieros pasaban sin problema de un tipo de arquitectura a otra ya que tenían asumido que todas ellas se enmarcaban en la modernidad arquitectónica, en la medida en que eran no clásicas.

Ya para inicios de la década de 1950, junto con la recuperación económica y de la estabilidad política del Ecuador, se consolidaron las propuestas arquitectónicas modernas.